



1892 José Martí se reúne en el Liceo Cubano con los miembros del Cuerpo de Consejo de Tampa.  
1982 Muere el doctor Raúl Roa García, Canciller de la Dignidad.>>



En servicio, la Pequeña Central Hidroeléctrica de Bueycito habría aportado energía limpia y ahorrado miles de toneladas de combustible. FOTOS: CORTESÍA HIDROENERGÍA GRANMA



Este muro, que todavía nadie ayuda a romper, ha demorado más la puesta en marcha de la planta.

# ¿Quién rompe el muro de la indolencia?

A más de una década de iniciada su construcción, una pequeña central hidroeléctrica todavía no aporta beneficios debido a un deficiente proceso inversionista

DILBERT REYES RODRÍGUEZ

LA CONSTRUCCIÓN de la obra, cuya propia denominación suponía una ejecución rápida, inició en la cortina del referido embalse hace nada menos que ¡11 años!

“Parece que el asunto no le duele a nadie”, sentenció lapidario el joven Adolys Núñez, director de la Unidad Empresarial de Base (UEB) Hidroenergía Granma, cuando este rotativo preguntó sobre las nuevas causas que impiden echar a andar de una vez la Pequeña Central Hidroeléctrica (PCH) de la presa Bueycito, en el serrano municipio de Buey Arriba.

Y para colmo de interrupciones sucesivas, ahora el obstáculo final es el talud de concreto de un canal que habrá que romper... mejor dicho, que debió romperse hace cuatro meses, para dar salida al agua desde la planta.

Sin embargo, esos mismos cuatro meses han sido el tiempo de espera infructuosa, ya no por un buldózer que hubiera dado solución rápida, sino por un compresor neumático y un operario avezado, capaces de fracturar el muro y luego poder, por fin, apretar el botón de arranque.

Y este es solo el último capítulo, porque sorprende aún más saber que el abultado currículum de paralizaciones, casi nunca se debió a la falta de recursos constructivos ni a la ausencia de la costosa tecnología de hidrogenación —más de ocho años guardada en almacén—, sino a la desorganización de un proceso inversionista que no dio prioridad ni planificó bien todo lo necesario para el montaje de la PCH.

A fin de ilustrar el potencial perdido, sépa-se que la instalación —con 1,46 megawatt

de potencia— desde hace tiempo habría aportado al Sistema Electroenergético cerca de 7 000 megawatt/hora cada año, y evitado consumir 2 000 toneladas de combustible en igual periodo.

Además, en consonancia con el Lineamiento 247, resultaría una energía generada a partir de una fuente renovable y por medio de un mecanismo inofensivo al medio ambiente.

## UN CANAL HECHO A MANO

La historia comenzó con la llegada a Cuba de varias unidades generadoras, de las cuales se decidió instalar dos en la presa Bueycito.

Entonces administrada por la Delegación Provincial de Recursos Hidráulicos y ejecutada por fuerzas locales del Ministerio de la Construcción (MICONS), la obra civil se inició en el 2001, pero con la inercia de un tropiezo tras otro, el objeto inconcluso fue traspasado a Hidroenergía Granma en el 2009, “cuando ya eran notables las señales del abandono en la edificación”, afirma Adolys Núñez, el director de la UEB adscrita al Ministerio de la Industria Básica.

“Con nuestras propias brigadas de mantenimiento (apenas 20 hombres) remozamos cada detalle del edificio y en pocos meses completamos el montaje tecnológico, hasta que chocamos con un escollo gigantesco, cuya solución escapaba a nuestra capacidad y objeto social: construir un canal de 39 metros de largo, desde la salida de agua de la planta hasta uno similar por donde alivia la presa.

“Si no lo hizo el MICONS, ¿cómo íbamos a hacerlo nosotros? Buscamos apoyo en fuerzas constructoras especializadas, hubo visitas y reuniones, pero la

respuesta nunca apuntó a una solución. Para colmo, en el punto de inicio del canal existía una enorme roca que, según inferimos, frenó las acciones de los ejecutores anteriores.

“Por la importancia de la obra y ante la demora infinita, decidimos empezar con medios propios, como pudiéramos. Trajimos un moderno martillo desde Santiago de Cuba y rompimos la piedra, pero otra vez no aparecieron las grúas para sacar los fragmentos de roca y la tierra excavada, y resolvimos hacerlo a mano nosotros mismos, cargándolos en carretillas”, señaló Núñez.

Alberto Piñeiro, uno de los técnicos a pie de obra, detalló: “Así hicimos el fondo de hormigón, represando el agua que se filtraba desde el canal contiguo; fundimos allí mismo 43 losas prefabricadas de aproximadamente dos metros cuadrados cada una, para vestir los taludes, y después de esperar el demorado envío de una grúa desde Pinar del Río, el cable de acero del equipo era muy corto y no servía para colocar las piezas.

“Entonces, a riesgo de accidentes, inventamos un trípode rodante, que remolcado por uno de nuestros jeeps, trasladaba una a una las losas dentro del canal. Luego, el relleno —casi 40 metros a cada lado— también se hizo manual, a fuerza de pala”, explicó.

“Fue una verdadera proeza de los obreros, quienes, además, trabajaron siempre bajo la fina y permanente llovizna que se forma en la salida a presión del agua del embalse”, destacó Núñez.

## SOLUCIÓN DETRÁS DEL MURO

La conclusión es que a inicios de este año ya estaba terminado el canal, y se

había dado mantenimiento a los sistemas de controles y a la subestación eléctrica.

“Era un momento óptimo para la generación, porque la demanda de la Agricultura exigía a la presa un volumen de entrega superior a los diez metros cúbicos por segundo, y con ocho la PCH se hubiera explotado al máximo de potencia”, apunta Núñez.

“Pero lamentablemente, a pesar de advertir a todos los niveles la necesidad de ser ágiles, nunca apareció el dichoso compresor para perforar el canal, y cuando prestaron uno, fue por muy pocas horas y sin el operador calificado que lo maneja en el plano inclinado del talud de 50 centímetros de espesor”, concluye.

¿Consecuencias?: no se hizo la prueba dinámica en turbinas; habrá que repetir el mantenimiento y el certificado de aptitud del sistema de control y la subestación, encareciendo la inversión, y además, pasó la mejor etapa del riego agrícola. Hoy la presa está deprimida (11 %), lo cual obliga a esperar a su recuperación para arrancar la planta; aun cuando mañana mismo aparezca el equipo que rompa el tabique.

¿Cómo entender que esto no pudo resolverse a tiempo, en un país que lleva a punta de lápiz el consumo eléctrico, porque el petróleo encarecido le impone el ahorro como necesidad y reserva económica?

El caso es otra lección de la urgencia nacional de ser serios y puntuales en las inversiones, pues la demora siempre genera grandes perjuicios: los económicos que laceran demasiado los bolsillos de la Isla, y los morales que alimentan el descrédito, la falta de confianza, y levantan muros aún más gruesos e infranqueables que el “dichoso” talud de un canal hidráulico.